

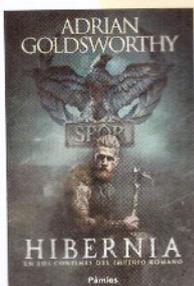
## NOSOTROS ESTUVIMOS ALLÍ

Alberto de FRUTOS



■ Doctor en Historia por la Universidad de Oxford y reconocido ensayista, Adrian Goldsworthy se ha iniciado en las artes novelescas en su madurez. Tras el éxito de *Vindolandia*, que en España vio la luz en este mismo sello, llega *Hibernia*, una suerte de continuación en la que el centurión Flavio Ferox, príncipe de los siluros, sobrevive en los confines del imperio romano, en la frontera norte de Britania, allá por el siglo I d.C.

La obra confirma el buen pulso del autor para la recreación literaria de hechos históricos y, desde la primera página, garantiza entretenimiento y rigor a partes iguales. Su fuente de inspiración ha sido un pasaje de Tácito sobre la rebelión de los usipos. El talento y la imaginación de Goldsworthy han puesto todo lo demás./ A.F.D.



**HIBERNIA**  
ADRIAN GOLDSWORTHY  
PÀMIES. MADRID (2019). 352 PÁGS. 21,95 €.

## ILSA LA DE LA TELEFÓNICA

■ "Allí está la Telefónica –dijo el pequeño Warner–. Ya sabe, la central de teléfonos. Es de los americanos, ahora la ha reclamado la República y está bajo el control de la autoridad militar". Este viaje comienza en la madrileña calle Alcalá en diciembre de 1936 y sigue en las páginas de un libro asombroso que, gracias a la editorial Hoja de Lata, ya nos resulta familiar: *Telefónica*, de Ilsa Barea-Kulcsar.

Inédita hasta la fecha en castellano, la novela se abre con una reflexión de la autora, fechada en marzo de 1939, sobre la "entrega" de Madrid, cuando la bandera de la España nacional ondeó en el edificio más alto de la capital, sede de la oficina de prensa extranjera y propaganda del Ministerio de Asuntos Exteriores. En *La forja de un rebelde*, Arturo Barea, segundo marido de la autora, señalaba que ese edificio "era la diana de la ciudad", lógico si consideramos su altura y su proximidad al frente. Pero qué se le iba a hacer: como precisa Ilsa en estas páginas, "desde ahí podemos llamar al extranjero".

Madrid era entonces la ciudad más peligrosa del mundo y aquel rascacielos semejava una baliza que conjuraba las amenazas. España sufría y, en la cuarta planta de ese gigante herido, los periodistas tecleaban el miedo y el sacrificio, el éxtasis de la victoria o el silencio de la derrota, antes de someter sus textos a la tijera del censor, que no era otro

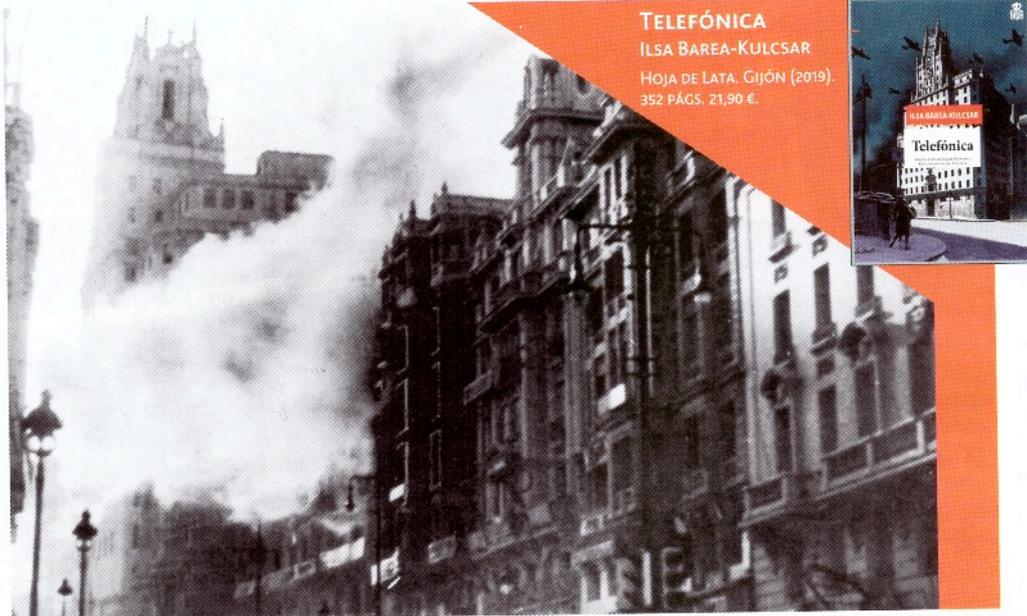
que el propio Barea, quien trabajaba en la planta superior.

El amor y la muerte se miraban a los ojos y medían sus fuerzas en un combate que parecía eterno. Porque una guerra era solo un prólogo de la siguiente y la esperanza deambulaba con muletas por paisajes de apocalipsis.

### CORRESPONSALES

Al lado de Hemingway, Dos Passos y el resto de criaturas que pululaban por el hotel Florida, el nombre de Ilsa Barea-Kulcsar ha caído en el olvido. Injustamente, como prueba esta obra, que ilumina la vida en sombras de cuatro días de invierno de 1936. Anita y Agustín son los personajes principales, aunque la ambición del libro es coral. Ella es una corresponsal alemana, y él, un comandante de la Telefónica. Sus destinos se cruzan en ese coloso sitiado y rebosante de vida –la vida de los funcionarios y los refugiados, la de los obreros y los milicianos– y también de muerte, por las bombas y el fuego que muerde las viviendas y la carne de los inocentes en esos meses de resistencia.

Este testimonio es un grano más para entender las claves de nuestro último gran fratricidio. La visión de su autora, empática y fiel a la memoria, pone rostro a la guerra sin el fervor del heroísmo y no camufla las contradicciones de sus semejantes. Como Arturo Barea, Ilsa fue otra rebelde.



**TELEFÓNICA**  
ILSA BAREA-KULCSAR  
HOJA DE LATA. GIJÓN (2019).  
352 PÁGS. 21,90 €.

